

## Tecnocuerpos: de las relaciones entre cuerpos y dispositivos tecnológicos y su devenir en un contexto cibercultural

## Technobodies: relations between bodies and technological devices and the becoming in a cybercultural context

Margarita María Zapata López<sup>1</sup>, Julia Castro Carvajal<sup>2</sup>,  
Edilberto Hernández González<sup>3</sup>

### Resumen

---

En este artículo nos ocupamos de problematizar y conceptualizar el surgimiento de un *tecnocuerpo* en escenarios educativos, intensificado a raíz de la pandemia por el Covid-19, evento que nos obligó a usar plataformas que creíamos no precisar, entre otras cosas, porque las relaciones educativas hasta ese momento demandaban de cuerpos presentes en el aula tradicional para las clases. Esta problematización, ha sido desarrollada en el marco del proyecto de investigación *Aulas que mutan y se trans(forman) en tiempos de zozobra*; investigación inscrita en una perspectiva pos-estructuralista que posibilita multiplicidad de aperturas sensibles y experimentaciones en la cotidianidad de los investigadores y las investigadoras. Nuestro estudio concluye que las relaciones contemporáneas, incluidas las educativas, en pandemia propiciaron un devenir *tecnocorporal*, real-material e incorpóreo que se experimenta en *ciberrelaciones* que potencian el sistema material-virtual de existencia en un contexto biopolítico tecnoinmunitario.

**Palabras clave:** Tecnocuerpo; Cibercultura; Cuerpos; Ciberrelaciones; Tecnoinmunitario.

### Abstract

---

In this article, we deal with problematizing and conceptualizing, the beginning on the *techno-corporeal* experience with an educational space that intensified as a result of the Covid-19 pandemic, which forced us to use the existing platforms, which we thought we did not need in past times, among others, for education relationships, contained a present body in the traditional classroom for each class. This problematization has been developed within the framework of the research Project *Classrooms that mutate and transform(form) in times of anxiety*; this research is part of a post-structuralist perspective

---

<sup>1</sup> Doctora en Educación y Profesora de la Universidad de San Buenaventura (USB), Medellín, Colombia. *E-mail* de contacto: marmazalo2000@yahoo.com

<sup>2</sup> Doctora en Ciencias Sociales de la Universidad de Antioquia (UdeA), Medellín, Colombia. Profesora titular del Instituto Universitario de Educación Física y Deporte e integrante del Grupo de Investigación Estudios en Educación Corporal de la Universidad de Antioquia (UdeA), Medellín, Colombia. *E-mail* de contacto: julia.castro@udea.edu.co

<sup>3</sup> Posdoctor en Ciencias Humanas y Sociales de la Universidad de Buenos Aires (UBA), Buenos Aires, Argentina. Profesor titular e investigador del Doctorado en Ciencias de la Educación de la Universidad de San Buenaventura (USB) Medellín, Colombia y, Profesor titular hora cátedra de la Universidad de Antioquia (UdeA), Medellín, Colombia. Profesor invitado del Instituto Federal de Educação, Ciência e Tecnologia Sul-rio-grandense (IFSul), Rio Grande do Sul, Brasil y, de la Universidad Nacional de Rosario (UNR), Córdoba, Argentina. *E-mail* de contacto: edilberthoernandez09@gmail.com

that enables a multiplicity of sensitive openings and experimentations in the daily lives of researchers. Our study concludes that the contemporary relationships, including educative relations in the Covid times becomes a *technocorporal* real-material incorporeal, that experiment the *cyber-relationships* that increased the material-virtual systems of the existence un a biopolitic context techno-comun.

**Keywords:** Technobodie; Cyberculture; Bodies; Cyberrelations; Technoinmunity.

## La emergencia de un tecnocuerpo

Figura 1 - *Marisma*.



Fuente: fotografía. Archivo de la investigación (2020).

El presente artículo ha sido construido en el marco del proyecto de investigación *Aulas que mutan y se trans(forman) en tiempos de zozobra*;<sup>4</sup> proyecto en el cual nos propusimos, entre otras cosas, reconocer las zonas mutantes de las acciones educadoras que delinean el carácter heterotópico del aula, e identificar las formas como se dislocan las acciones educadoras que eventualmente podrían trazar diferencias.

En conexión con los propósitos de dicha investigación, en este texto en particular, problema-

tizamos y conceptualizamos la experiencia *tecnocorporal*, vinculada a esa serie de mutaciones que empezaron a producirse en las relaciones educativas a partir de marzo de 2020, tiempo en el cual nos vimos forzados/as a abandonar los denominados encuentros presenciales y, continuar con las labores académicas a través de plataformas tecnológicas, a la par con los sucesivos confinamientos que fueron ordenando las autoridades gubernamentales. Aquel era un tiempo nuevo y sorprendente en sus inicios, pero al pasar de los meses, análisis

<sup>4</sup> Investigación financiada por el Comité para el Desarrollo de la Investigación - CODI, de la Universidad de Antioquia - UdeA, Colombia; en el marco de un proyecto de cooperación entre los grupos de investigación: Estudios en Educación Corporal de la Universidad de Antioquia; el departamento de Teoría, Historia y Métodos de Investigación en Educación de la Universidad de Málaga, España; el Grupo de Pesquisa em Educação e Contemporaneidade: experimentações com arte e filosofia del Instituto Federal Sul-rio-grandense, Brasil y; el grupo de investigación ESINED de la Universidad de San Buenaventura, Medellín.

como el de Chantal Maillard (Sigüenza, 2020)<sup>5</sup> nos recordó que, si bien, el virus nos ponía de frente a la condición de mortales, los aspectos fundamentales de la existencia, frente a los cuales necesitamos colectivamente detenernos y reflexionar, con el paso de los días serían sustituidos por las preocupaciones cotidianas,

[...] cada uno recuperará su extraña ‘normalidad’. Los niños volverán a confinarse en las guarderías, los ancianos en los geriátricos, y los demás, cada cual a su galera. La regeneración de las relaciones empáticas, retornarán a su estado larvario. El olvido es mucho más poderoso que el daño padecido, y así parece que ha de ser. Si el animal -que también somos- no fuese capaz de olvidar, se suicidaría en masa.

Los medios de comunicación, por su parte, una vez pasado el choque inicial de la noticia, empezaron a referirse a la pandemia del Covid-19 como *una nueva normalidad*, extraña y confusa denominación, si tenemos en cuenta que grandes sectores de la población de América Latina, empobrecidos y vulnerados -como es el caso de Colombia-, por diversos fenómenos de violencia, sometidos a la presión diaria de la supervivencia, hablar de tiempos de *normalidad* resulta grotesco.

En el ámbito global, con el Covid-19 se exacerbaban las biopolíticas del miedo, encaminadas esta vez a promover el aislamiento, la inmovilización e incrementar las sospechas sobre los otros y las otras, de modo que, incluso las materialidades se tornaron agentes transmisores de un virus que amenazaba la vida de la población. La publicación *Sopa de Wuhan* (Agamben *et al.*, 2020), recogió análisis, críticas y reflexiones en torno del llamado *Aislamiento Social Preventivo y Obligatorio* (ASPO)<sup>6</sup> de importantes pensadores/as contemporáneos/as respecto de los nuevos escenarios que estaba generando el coronavirus; entre estos autores/as, estaban Giorgio Agamben, Jean-Luc

Nancy, Judith Butler y Paul B. Preciado. Una reflexión que atravesaba estas aproximaciones tenía que ver con poner en primer plano lo que siempre había estado allí; esto es: comunidades excluidas, oficios subvalorados, desigualdades sistemáticas, la desconexión ecológica con la vida; además de revalorizar gestos mínimos de afecto, de cuidado y de solidaridad para sostener la cohabitación en el mundo.

En contextos como el nuestro, donde prevalecen desigualdades socioeconómicas tan profundas, estrategias como: *quédate en casa* o *trabajo en casa*, tendrán repercusiones muy distintas dependiendo de las condiciones de vida de cada sector de la población; en este sentido, y pese a que según publicación de Rita Segato en *La Nación* (Pikielny, 2020) la pandemia nos recordó “la necesidad de la copresencia y la cocorporalidad” se vieron incrementadas de manera dramática las violencias de género en América Latina, por ejemplo, dada la permanencia ininterrumpida de las mujeres en un mismo espacio con el agresor, y los altos índices de estrés, entre otras cosas, por la imposibilidad de solventar los gastos más básicos o por las condiciones poco dignas de la vivienda; situación que documentaron organizaciones como las Naciones Unidas - ONU (ONU Mujeres, 2020) y La Agencia de la ONU para los Refugiados - ACNUR (ACNUR, 2020), argumentando que el aislamiento social preventivo se tradujo en un incremento de las violencias al interior de los lugares de residencia, violencias perpetradas principalmente contra niñas y mujeres.

Así mismo, para el sector de la población, cuya existencia está vinculada al trabajo en las calles de nuestras ciudades, la estrategia del confinamiento no representaba una garantía efectiva de protección, al contrario, esta medida terminó por incrementar las condiciones de precariedad. En general la pandemia de Covid-19, ha dejado de

<sup>5</sup> Entrevista Chantal Maillard (Sigüenza, 2020).

<sup>6</sup> Aislamiento Social Preventivo y Obligatorio (ASPO) es una iniciativa editorial que se propone perdurar mientras se viva en cuarentena, es un punto de fuga creativo ante la infodemia, la paranoia y la distancia lasciva autoimpuesta como política de resguardo ante un peligro invisible.

nuevo al descubierto la incapacidad de los gobiernos en todos los niveles para desarrollar políticas de cuidado que favorezcan a todos y todas de manera equitativa.

Este panorama de orden global nos puso frente a una serie de preguntas que rebasan las posibilidades de análisis de este artículo, pero que no podemos obviar, en tanto nuestras preocupaciones académicas y relaciones educativas, también se vieron atravesadas, entre otras cosas, por las condiciones socioeconómicas de los y las estudiantes a quienes acompañamos en aquel momento; el acceso a una red estable de internet, la tenencia de un dispositivo personal y un espacio apropiado para el estudio, era una realidad que, antes, durante y después de la pandemia no estaba al alcance de todos y todas.

La irrupción del Covid-19, con su extravagante poder para dejar al descubierto las desigualdades socioeconómicas, nos empujó bruscamente hacia ese lugar con el que las sociedades contemporáneas habían estado ilusionadas, de hecho, los Planes de desarrollo de nuestras universidades en las dos últimas décadas ya incluían metas explícitas de virtualización de programas académicos, de manera que las condiciones tecnológicas estaban dadas, los *tecnocuerpos* solo esperaban su oportunidad de expansión. Es así como intempestivamente además de lidiar con las circunstancias derivadas de la pandemia, nos veíamos abocados/as a que todas nuestras interacciones pasaran a desarrollarse a través de plataformas virtuales.

La novedad en la generación de políticas públicas, durante aquella crisis, al igual que en las precedentes ha sido ampliamente cuestionada desde diferentes sectores sociales, al respecto de esto, Rosi Braidotti (2005, p. 216), había escrito: “la creatividad conceptual es necesaria porque la posmodernidad tecnológica también, y primordialmente, implica la perpetuación de las injusticias estructurales y de las desigualdades en las sociedades postindustriales/poscoloniales/poscomunistas”.

En efecto, nos encontramos como refiere Braidotti (2005), en una “posmodernidad tecnológica” que además de requerir nuevos conceptos y

políticas públicas, convoca una apertura para entrar a la relación entre cuerpos y dispositivos tecnológicos, donde vemos surgir un *tecnocuerpo* para pensar-experimentar *con* él y no solo pensar-decir *sobre* él. De hecho, el desarrollo de la técnica y la tecnología en occidente ha propiciado la creación de “metáforas maquínicas” (Kaplan, 2017, p. 22), cada invención tecnológica genera una oportunidad para re-presentar y re-configurar la idea y la materia del cuerpo, sin llegar a agotarlas por completo, así hemos pasado por la imagen-experiencia como máquinas hidroneumáticas, mecánicas, eléctricas, ciborgs, a la que sumamos, *un tecnocuerpo*.

Así pues, introducir el concepto de *tecnocuerpo* nos lleva a tensionar el entendimiento convencional de la relación naturaleza-cultura, porque entre otras cosas, solemos creer que hacemos cosas de forma independiente de la manera en que pensamos, aún no estamos familiarizados con la idea que un gesto es también un pensamiento. A este respecto, existe en occidente, un discurso históricamente constituido que diferencia ser, hacer e incluso estar, pero a la par de este discurso han pervivido otras formas de entendernos mucho más delicadas, entre ellas algunas perspectivas antropológicas que a través del gesto resuelven estas dicotomías, y así las acciones corporales en el mundo son la expresión de la manera como nos hacemos e inscribimos en él. Uno de los estudios más interesantes sobre los gestos, fue realizado por André Haudricourt, quien establece una serie de relaciones entre los gestos de siembra, de pastoreo, navegación, entre otros, y la constitución de la mentalidad hegemónica en Europa y Asia; para este autor:

Las relaciones de las personas con el contexto sociocultural son infinitamente más importantes que la forma de su cráneo o el color de su piel para explicar su comportamiento y la historia social que él traduce. La vida cotidiana de las épocas pasadas tiene que ser restituida para comprender la actualidad, aun en los dominios más abstractos (Haudricourt, 2019, p. 80).

De igual manera las relaciones con el entorno, las máquinas y los artefactos, no solo crean

gestos, sino que se ha podido evidenciar que el uso sociocultural de herramientas durante un periodo largo de tiempo cumple un rol en la deriva misma de la organización biológica (Leroi-Gourhan, 1971), así mismo, en la remodelación de necesidades y deseos (Breton; Rieu; Tinland, 1990).

De otro lado, podríamos decir que el *tecnocuerpo* ha tenido una larga preparación. Desde mediados del siglo XX la invención de la computadora e incluso del desarrollo de la noción de programa genético del ADN para describir la *codificación* de la información biológica, anunciaban su llegada, el cual siguió su despliegue con la invención de la red de internet, lo que a principios de la década de los noventa llevó a Mark Dery (1998), a la publicación de su libro *Velocidad de escape: la cibercultura en el final del siglo*. En este texto, el autor puso en circulación el término cibercultura y, con cierta preocupación se preguntaba por las relaciones futuras de la humanidad con la tecnología. Antes que él, en 1985, Donna Haraway (1995, p. 1), describe la existencia de “un organismo cibernético, un híbrido de máquina y organismo, una criatura de realidad social y también de ficción”. Lo cierto es que esta noción de *tecnocuerpo* tiene una amplia trayectoria, no solo en el tiempo, sino en la diversidad de matices con las cuales ha sido abordada, tal como lo despliega Paula Sibilia (2005) en *El hombre postorgánico: Cuerpo, subjetividad y tecnologías digitales*.

Es así, que cada invención tecnocultural va ofreciendo posibilidades para el agenciamiento de los cuerpos -grupos, sociedad, objetos técnicos- haciendo multiplicidades en y con el mundo, pues las relaciones entre humanos/as y dispositivos tecnológicos está en plena expansión, hasta el punto de confundirse, lo que implicará seguir profundizando en este campo dinámico de mutuas afectaciones.

Al respecto, la idea de cuerpo como “real-material-pero-incorpóreo”, planteado por Brian Massumi (2002) como un cuerpo *virtual* nos permite pensar de otro modo, el campo de relación entre los dispositivos tecnológicos digitales y el cuerpo humano, experimentado en esta pandemia. Para este autor,

La carga de indeterminación que lleva un cuerpo es inseparable de él. Coincide estrictamente con él, en la medida en que el cuerpo está en tránsito o en proceso (ya que es dinámico y vivo). Pero la carga no es en sí misma corpórea. Lejos de recuperar una concreción, pensar el cuerpo en movimiento significa pues aceptar la paradoja de que hay una dimensión incorpórea del cuerpo. De él, pero no de él. Real, material, pero incorpóreo (Massumi, 2002, p. 12).

Los *tecnocuerpos* acontecen en campos afectantes ciberculturales; en este sentido, el encuentro entre *tecnocuerpos* activa *ciberrelaciones* que actualizan la potencia virtual del cuerpo permitiendo captar la incorporeidad de lo concreto y operan en interfaces portadoras de posibilidades y limitaciones que les son propias.

En concordancia con ello, nuestra atención se orientó a experimentar y comprender cómo se producen esas *ciberrelaciones* y sus posibilidades en la escena educativa universitaria. Al respecto, nos preguntábamos: ¿Qué *ciberrelaciones* atraviesan la escena educativa? ¿Cómo operan las *ciberrelaciones* en la producción de *tecnocuerpos* capaces de sostenernos como red virtual de existencia compartida?

Ahora bien, el método de trabajo investigativo que empleamos estaba en relación con cierta manera de aproximarnos a una experiencia singular, que, si bien tratábamos de delimitar en el contexto de una investigación, no dejaba de hacer parte de nuestra cotidianidad y nuestras propias maneras de entender el conocimiento y la vida misma. Esta coyuntura nos forzó a plantearnos que lo importante de un método de investigación, no eran sus componentes formales, tradicionalmente entendidos como estrategias metodológicas o bien, técnicas e instrumentos para la recolección de información; sino los movimientos que constituyen dicho método y lo que ellos posibilitan, por lo que nuestra atención pasó a estar centrada en las tonalidades que eran capaces de suscitar las inquietudes de investigación: ¿cómo suenan?, ¿cómo resuenan?, ¿cómo retumban?, ¿qué sonidos dejan al pasar?, ¿qué ecos crean al pulsar la realidad?

En este sentido la forma y su expresión no estuvieron predeterminadas, se trató de un proceso de experimentación compuesto de intuiciones, ensayos y riesgos, que iban tornándose experiencia de creación, la cual nos tomaba y se hacía cargo de nosotros/as para forzarnos a pensar que nuestra propia manera de componer lo que intuimos, podría ser la producción de una idea o un concepto, siempre provisional, siempre en movimiento.

Así pues, el método, que pusimos en marcha en esta investigación estuvo sujeto a los movimientos de lo que iba aconteciendo, de manera que las experimentaciones, tenían que ver con esas expansiones en las cuales era “preciso darle un nuevo cuerpo al pensamiento”, como bellamente lo propuso Michel Serres (Rouy, 1987), entrañable pensador que nos dejó el primero de junio de 2019.

## Tecnocuerpo y biopolítica tecnoinmunitaria

**Figura 2 - Tornado.**



**Fuente:** fotografía. Archivo de la investigación (2020).

Uno de los aspectos observados en nuestro estudio, derivado de la situación de confinamiento como estrategia biopolítica de control epidemiológico, es que, queriendo evadir el virus mediante la limitación del contacto, se hizo más evidente que somos parte de las “las superficies del mundo” como lo refirió Butler (2021), al conformar una red afectante entre humanos y no-humanos que a su

vez permite y condiciona las posibilidades de la vida misma. Sin embargo, esta forma común no es precisamente un signo de potencial igualdad, pues su superficie es transfigurada por las fuerzas del mundo social y económico que imponen demarcaciones, asperezas, protuberancias o fallas de desigualdad, amenazando la vida. Nos conectamos desde la materialidad-carne que somos con otras

materialidades-objeto a partir de la cualidad compartida de porosidad, lo que contribuye a entender los modos de interrelación e interpenetrabilidad, en tanto pueden absorber o transmitir flujos de orden material e inmaterial.

Esta porosidad a la que nos referimos, al ser parte de la composición de los cuerpos y de las materialidades en general, es también otra manera mediante la cual se ejercen modos de control como los implementados durante la pandemia, limitando el contacto directo entre los cuerpos, privilegiando el contacto a través de dispositivos tecnológicos, suponiendo que era una manera de reducir el riesgo; estrategia biopolítica a la que hemos denominado *tecnoinmunidad*. Este es pues, un fenómeno que emergió durante la pandemia del Covid-19, transformando la vida cotidiana y las actividades laborales, las mismas que tuvieron que migrar abruptamente a plataformas tecnológicas, computadores, teléfonos móviles y otros dispositivos, operando como *maskas tecnológicas* que se suponía evitaban el contagio, según lo dictaminado por las políticas gubernamentales relacionadas con la salud pública. El slogan *todo a un clic*, cobró mayor vigencia, ya que, en aquel nuevo modo de existencia, todas las relaciones sociales pasaron a estar mediadas por aparatos tecnológicos; aparecer en los escenarios sociales implicaba estar revestidos/as de una pantalla-prótesis que garantizara estar a salvo del virus.

Sin embargo, la cuestión era que, más allá de los análisis críticos respecto de los efectos de la biopolítica sobre los cuerpos, durante la pandemia nos vimos obligados/as a permanecer largas horas simulando que todas nuestras relaciones académicas y personales acontecían en un espacio-tiempo sincrónico ordenado por medios tecnológicos, lo que generaba a su vez, un extrañamiento de la experiencia corporal a la que estábamos habituados. Es cierto que estos movimientos de la vida cotidiana y laboral no fueron vividos de la misma manera por todos y todas, ya que, unos grupos sociales y etarios estaban más familiarizados con los dispositivos electrónicos y tenían las destrezas necesarias para actuar en las plataformas virtuales,

por supuesto, cuando se tenía acceso a estos, pues como ya hemos mencionado, en nuestra realidad colombiana las desigualdades sistemáticas se reflejan también en las posibilidades de conectividad. Por todo ello, emergieron variaciones tecnoinmunitarias en las ciberrelaciones de los *tecnocuerpos*.

Las condiciones tecnoinmunitarias dejan ver el despliegue de fenómenos de mutación corporal, en tanto ciberrelaciones, manifestadas en el estudio titulado *Ciborgología: cuerpo, imagen y mediaciones digitales* (Alarcón Medina, 2018), un cuerpo avatar, teclado, *emotivado*, trasfigurado al *sticker* en movimiento; un cuerpo erótico que se expande óptica y auditivamente, desdibujando las fronteras del tacto. A este respecto, Maurice Blanchot (2002, p. 27), había planteado que, “ver supone la distancia, la decisión que separa, el poder de no estar en contacto y de evitar la confusión en el contacto”, de modo que, al pensar las actuales *ciberrelaciones*, estamos hablando no solo de la ilusión de la caricia tal como la habíamos experimentado, sino que asistimos a otra materialización incorpórea de las emociones humanas en términos de una *cibercaricia*.

En el contexto de la actual cibercultura (Levy, 2007), no es poco que los hologramas en 4D y 5D, el porno animado o los juguetes sexuales con mandos a través de la red, estén a la orden del día en el mercado del ciber-erotismo. El cuerpo es traspasado, caen los filtros construidos para la cotidianidad experimentado sucesivas metamorfosis hasta constituir un *tecnocuerpo* que en las *ciberrelaciones*, crea sus propias gestualidades, modos de aparecer e intimidad.

Un *tecnocuerpo* es capaz de aparecer tantas veces como aplicaciones o dispositivos a los que se encuentre conectado; este modo de existencia digital expandida durante la pandemia, implica que, mientras se desarrolla una actividad en *Zoom*, puede atenderse otra por *Meet*, estar compartiendo fotografías y videos por *Instagram* y *Facebook*, revisando correos y chateando por *WhatsApp*; en este sentido hemos realizado y desbordado las intuiciones de la profesora Sherry Turkle en una publicación de 1995, titulada: *La vida en la pantalla. La construcción de la identidad en la era de internet*;

en aquel momento la autora decía que el “ordenador es un objeto evocador que provoca la renegociación de nuestras fronteras” (Turkle, 1995, p. 31).

Con la expansión digital-espacial de la vida cotidiana, observamos también mutaciones en nuestra relación con los espacios habitados; las locaciones para el encuentro: el café, la librería, el restaurante, el bar o bien el aula de clases devienen lugares, reales e imaginarios en la pantalla de los dispositivos, pues, pareciera que de algún modo lo más importante es cómo estos espacios pasan a

crear un evento o paisaje para la aparición virtual. A propósito, Guattari y Rolnik (2006, p. 277), sostienen que, si bien es “cierto que el deseo puede orientarse hacia la construcción de nuevos territorios y de otras maneras de sentir las cosas, es igualmente posible que, por el contrario, sea reorientado en cada uno de nosotros hacia una dirección microfascista”. La *tecnoinmunidad* puede por tanto disponer a la creación de otros espacios y modos de invención de sí, como al control prediseñado e inmunitario de la vida.

### El tecnocuerpo y su gotear

Figura 3 - *Dunas*.



Fuente: fotografía. Archivo de la investigación (2020).

Nuestras reflexiones se han nutrido con algunas nociones de perspectivas estéticas filosóficas de producción de diferencia (Deleuze, 2002) y de un empirismo expandido (Massumi, 2002), horizontes de pensamiento desde los cuales hemos enunciado que no hay nada más virtual que el cuerpo, por lo que en tiempos de pandemia, las variaciones en la fuerza del existir asumieron flujos de afección o *ciberrelaciones* entre humanos y no humanos, particularmente con medios y plataformas tecnológicas, que nos siguen actualizando a través del ojo-cámara, permitiendo mantenernos

abiertos a nuevas e infinitas formas. En este sentido, podemos decir, que los *tecnocuerpos*, habitan siempre en las fronteras, lo que implica permanecer en un margen diluido de las posibilidades del afecto que opera en múltiples registros de percepción y expresión.

Algunas de las *ciberrelaciones* expresadas entre los *tecnocuerpos*, las hemos intentado capturar en el videoarte *Gotear* (Castro-Carvajal; Hernández, 2020) (disponible en la dirección: [https://www.youtube.com/watch?v=B8vU\\_WhW6MY](https://www.youtube.com/watch?v=B8vU_WhW6MY)), realizado en medio de la pandemia en el año 2020

con la participación de estudiantes y profesores universitarios, atravesados por la situación inevitable de desarrollar el encuentro educativo mediante dispositivos tecnológicos y plataformas. El videoarte presentado en el evento *Relaciones entre los cuerpos y la virtualidad*<sup>7</sup>, nos permitió pensar-experimentar más allá de los contenidos académicos para atender con el *tecnocuerpo* lo que veníamos viviendo.

La elección del videoarte obedeció a que en esos momentos de la pandemia los medios audiovisuales y las plataformas obraron como el modo de hacer conexión con/en el mundo y, por lo tanto, también el medio de formación en la escena educativa. Al respecto, resonamos con la idea de formatividad de Pareyson (2014, p. 105) planteada ya desde mediados del siglo pasado en la cual “formar, entonces, significa “hacer” y “saber hacer” a la vez: hacer inventando al mismo tiempo el modo en que, en ese caso particular, lo que hay que hacer se deja hacer”. Si bien desde este autor, la formatividad es una hacer que hace inventando el modo de hacer, también advierte que no todo no hacer es formativo, pues solamente lo es aquel que no se limita a reproducir algo ya dado sino el que en el proceso de la acción inventa el modus operandi y la proyecta en el acto mismo de realizarla. Hay aquí una idea de autonomía de la forma que bien puede considerarse con relación a los dispositivos tecnológicos diseñados con un propósito, pero que la intencionalidad humana puede reinventar, como a la misma idea de formación pedagógica en tanto realización de modos de existencia experimental (Bárcena Orbe, 2012).

Volviendo a Pareyson (2014, p. 107) en otro apartado, subraya que formar es esencialmente un *tantear*, puesto que, “consiste en una potencia inventiva capaz de figurar múltiples posibilidades y a la vez encontrar de entre ellas la buena, aquella que es requerida por la propia operación para su logro”. El videoarte *Gotear* es, por tanto, un *tantear* de lo posible de la escena educativa en tiempos de

pandemia, a la vez que un ejercicio de formación como experimentación de las relaciones desplegadas en y con los dispositivos tecnológicos.

El *tecnocuerpo* intensificado en la pandemia nos permitió ampliar la comprensión de un cuerpo que no solo está inmerso en las superficies orgánicas del mundo, sino que sus membranas se prolongan en las membranas tecnológicas. En cierto modo, así fue y sigue siendo. Asistimos a una multiplicidad de movimientos del afecto en las *ciberrelaciones*, agenciadas en el hacer-haciéndose con medios tecnológicos en red que se actualiza permanentemente. Estas *ciberrelaciones* operan en el borde fronterizo de lo real-virtual, porque no solo allí se produce el encuentro, sino que se despliegan nuevas formas del afecto.

Precisamente lo que hace el videoarte *Gotear* es plasmar la experimentación de algunas *ciberrelaciones*, con sus variaciones de flujos de afección, en términos de condensación, evaporación, filtración, atomización y sublimación. *Ciberrelaciones* tecno-orgánicas que fluyen por los espacios, lenguajes y superficies, produciendo cambios de hábitos y pluralidad en la materialización de la presencia. Fuerzas menores se abren paso en la experiencia *cibercorporal*, activándose de manera aleatoria en cualquier instante del encuentro, reivindicando la variación en las formas de existencia. Tensiones que juguetean replanteando lo conocido e intensificando la potencia de la vulnerabilidad en la formación. En tal sentido, consideramos que un *tecnocuerpo* gotea la posibilidad de *ciberrelaciones* afectantes que lo están produciendo y actualizando continuamente.

## Conclusiones desde un aula mutante

La producción de un *tecnocuerpo* puede ser leída desde síntomas contemporáneos de nuestras relaciones con los dispositivos, pero más allá de esta postura crítica convencional, el *tecnocuerpo*

<sup>7</sup> Evento organizado por la Red Nacional de Investigación: El giro Corporal. Desarrollado entre el 15 y el 17 de septiembre de 2020. <http://redgirocorporal.udistrital.edu.co/>

constituye un modo de existencia fulgurante en el ahora, está allí y, en su aparición se mezcla, se toca, afecta y es afectado, produciendo múltiples constelaciones *tecnorgánicas*; esto nos implica tomar cierta distancia de la idea convencional de tiempo y espacio, a fin de entender la potencia efímera que nos provee reflexiones micropolíticas, interrogando el antropocentrismo y planteándonos modos de existencias vinculados a las neomaterialidades. El concepto de lo humano tal como fue construido en el romanticismo europeo y la técnica como instrumento, en un contexto *cibercultural*, configuran un híbrido en el que ya carece de sentido la pretensión de establecer diferencias entre naturaleza y cultura.

Insistimos con encontrarnos ante la premisa de nada más virtual que el cuerpo con sus flujos de afección humanos y no humanos; siempre entre los límites diluidos que le hacen indefinible, y que atraviesa incluso el ámbito educativo desde donde partieron nuestras preguntas. De este modo, los *tecnocuerpos*, mutaron nuestras interacciones educativas hacia *ciberrelaciones* que nos llevaron a habitar otros sentidos de lo formativo; los viejos poderes del campus, del aula, de la puerta que aislaba del bullicio de la ciudad, son ya un recuerdo lejano. Durante los confinamientos a raíz del Covid-19, los gritos de los vendedores, los motores de los vehículos, los ruidos y las voces cotidianas de la casa se hicieron presentes en las sesiones de clase o las reuniones de trabajo con los y las colegas. ¿A dónde van nuestras palabras, si en lugar de los rostros de nuestros y nuestras estudiantes tenemos ante nosotros y nosotras, una pantalla con una fotografía, un avatar o en su defecto, recuadros oscuros? ¿Hay alguien ahí? Era una especie de grito reiterado al percatarnos que lo que conocíamos y casi con certeza avivaba nuestra percepción del aula de clases, ya era otra cosa en las plataformas virtuales.

Hemos devenido *tecnocuerpo*, membranas *tecnorgánicas* que se condensan, evaporan, filtran, atomizan y subliman de forma continua. Ciertamente, el poder de este *tecnorganismo* no está contenido en aquella idea antropocéntrica de la conciencia, sino en un acontecer *cibercorpóreo*, que

se despliega en redes de relaciones atravesándolo todo. Así, empieza a ser difícil distinguir entre las materialidades-carne y las materialidades-dispositivo y, junto con esto ocurre un desdibujamiento de algunas instancias con las que, hasta hace un tiempo ordenábamos la cotidianidad: dentro/fuera, tangible/intangible, cerrado/abierto, sincrónico/diacrónico, presente/ausente.

Desde una perspectiva estética, las preguntas que nos hemos planteado en nuestro estudio encuentran en el concepto de *tecnocuerpo* una comprensión del presente que nos permite expandir e interrogar este nuevo orden sensorio-perceptivo desde su estado tenso y atento, emergiendo un cuerpo *tecnosensible* a tono con el entramado que lo constituye y le da múltiples posibilidades de afección, perfora la intimidad, abriendo cavidades por las que es posible gotear y gotearse; poniendo de nuevo en cuestión la idea de un cuerpo físico, fijo y significativo con el indicio de la invención de una red *tecnomaterial*, inestable, constituida por fuerzas de-formantes y corrientes de interferencias que, avivan la ficción que ha estado rondando la compleja multicorporalidad que también somos: cuerpos postorgánicos, cuerpos ciborg, cuerpos lumínicos.

Al cierre de este texto, nos preguntamos de nuevo por nuestro quehacer educativo, seducidos y seducidas más por incertidumbres que por certezas, en estos tiempos de cambio y zozobra. Así, vislumbramos pistas en torno a nuestros encuentros, potentes y agobiantes a la vez. Vemos aparecer modos experimentales de existencia, en tensión con lo cotidiano, regímenes biopolíticos y las lógicas mercantiles de las plataformas que no cesan de imponerse.

Nuestras *cibercorporalidades* educativas, seguirán buscando y creando agujeros; el simulacro cobra nuevas fuerzas a fin de hacerse a un lugar para la expresión y la resistencia. Estar, estar simultáneamente, ausentarse, atravesar la inmediatez, la fugacidad y la interactividad. En estos tiempos-otros, añoramos, pero también inventamos maneras de condensarnos, evaporarnos, filtrarnos, atomizarnos y sublimarnos con y desde los cuerpos en formación. Educarnos, es una experiencia que

atraviesa la vida misma, por ello, acudimos a la noción de *ciberrelaciones*, tras lo que nos concierne en el tiempo presente, atentos a las rupturas e inestabilidades de los modos de vincularnos desde los *tecnocuerpos* en los que hemos devenido que, más allá de convertirse en amenaza, nos muestran las fuerzas que mutan, las que se resisten al cambio, y las que irrumpen para potenciar modos estéticos de existencia en redes *tecnorgánicas*.

## Referencias

- ACNUR. *Alza de violencia de género durante los confinamientos*. Genève: ACNUR, 20 nov. 2020.
- AGAMBEN, G. et al. *Sopa de Wuhan: pensamiento contemporáneo en tiempos de pandemias*. Madrid: ASPO, 2020.
- ALARCÓN MEDINA, R. Ciborgología: cuerpo, imagen y mediaciones digitales. En: MATUS RUIZ, M.; COLOBRANS DELGADO, J.; SERRA HURTADO, A. (ed.). *Cultura, diseño y tecnología: ensayos de tecnoantropología*. Tijuana: El Colegio de la Frontera, 2018. p. 219-247.
- BÁRCENA ORBE, F. *El aprendiz eterno: filosofía, educación y el arte de vivir*. [Madrid]: Miño y Dávila. 2012.
- BLANCHOT, M. *El espacio literario*. Madrid: Editorial Nacional, 2002.
- BRAIDOTTI, R. *Metamorfosis: hacia una teoría materialista del Devenir*. [Madrid]: Ediciones Akal, 2005. v. 34.
- BRETON, P.; RIEU, A.; TINLAND, F. La tecnología en cuestión. Elementos para una arqueología del siglo XX. *Revista Ciencias Sociales y Educación*, Medellín, v. 6, n. 11, p. 225-250, enero/jun. 2017.
- BUTLER, J. Rastros humanos en las superficies del mundo. *Lobo Suelto*, [s. l.], 14 fev. 2021.
- CASTRO-CARVAJAL, J., Zapata, M., HERNÁNDEZ, E. *Gotear*. [S. l.: s. n.], 2020. 1 vídeo (3 min 09s). Publicado pelo canal Gotear Videoarte.
- DELEUZE, G. *Diferencia y repetición*. Madrid: Amorrortu Editores España, 2002.
- DERY, M. *Velocidad de escape: la cibercultura en el final del siglo*. Barcelona: Siruela, 1998.
- GUATTARI, F.; ROLNIK, S. *Micropolítica: cartografías del deseo*. Madrid: Editorial Traficantes de Sueños, 2006.
- HARAWAY, D. J. Manifiesto para cyborgs: ciencia, tecnología y feminismo socialista a finales del siglo XX. En: HARAWAY, D. J. *Ciencia, cyborgs y mujeres: la reinención de la naturaleza*. Madrid: Ediciones Cátedra, 1995. p. 251-311.
- HAUDRICOURT, A. *El cultivo de los gestos: entre plantas, animales y humanos*. Buenos Aires: Editorial Cactus, 2019.
- KAPLAN, F. Metáforas maquínicas. *Revista Ciencias Sociales y Educación*, Medellín, v. 6, n. 11, p. 221-224, enero-jun. 2017.
- LEROI-GOURHAN, A. *El gesto y la palabra*. Caracas: Universidad Central de Venezuela, 1971.
- LEVY, P. *Cibercultura. La cultura de la sociedad digital*. [Barcelona]: Ediciones Antropos, 2007.
- MASSUMI, B. *Parables for the virtual: movement, affect, sensation*. London: Duke University Press, 2002.
- ONU MUJERES. *Dimensiones de Género en la crisis del COVID-19 en Colombia: impactos e implicaciones son diferentes para mujeres y hombres*. Bogotá: ONU, 2020. Disponible en: [chrome-extension://efaidnbnmnibpcjpcglefindmkaj/https://colombia.unwomen.org/sites/default/files/Field%20Office%20Colombia/Documentos/Publicaciones/2020/01/covid19\\_ONU\\_mujeres-colombia.pdf](chrome-extension://efaidnbnmnibpcjpcglefindmkaj/https://colombia.unwomen.org/sites/default/files/Field%20Office%20Colombia/Documentos/Publicaciones/2020/01/covid19_ONU_mujeres-colombia.pdf). Accedido el: 5 oct. 2024.
- PAREYSON, L. *Estética: teoría de la formatividad*. Traductora: Cristina Coriasso Martín-Posadillo. [Madrid]: Ediciones Xorki. 2014.
- PIKIELNY, A. Rita Segato. “Es un equívoco pensar que la distancia física no es una distancia social”. *La Nación*, [Buenos Aires], 2 mayo 2020.
- ROUY, P. Michel Serres: “Es preciso darle un nuevo cuerpo al pensamiento”. *El País*, [Madrid], 20 dic. 1987. Disponible en: [https://elpais.com/diario/1987/12/21/cultura/567039605\\_850215.html](https://elpais.com/diario/1987/12/21/cultura/567039605_850215.html). Accedido el: 2 oct. 2024.

SIBILIA, P. *El hombre postorgánico: cuerpo, subjetividad y tecnologías digitales*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2005.

SIGÜENZA, C. Chantal Maillard: “Lamentablemente, la rebeldía es un bien escaso”. *Efeminista*, [Madrid], 11 mayo 2020.

TURKLE, S. *La vida en la pantalla: la construcción de la identidad en la era de internet*. Barcelona: Editorial Paidós, 1995.

*Recibido el: 11 oct. 2024*

*Aceptado el: 14 dic. 2024*